

de Platón. Ya en pleno Renacimiento, otros autores, como Bartolomé Ramos de Pareja, Franchino Gafori o Heinrich Glarean, siguieron otra tradición de la Antigüedad pagana, posterior a Platón: la de Macrobio y Marciano Capela, que sustituyeron a las sirenas platónicas por las Musas.

No podían faltar en este libro algunos textos de Kepler, en los que el gran astrónomo asignó a los astros secuencias de sonidos que, en el caso de Mercurio, superan incluso los límites de una octava; sin embargo, los capítulos seleccionados no permiten entender bien cómo llegó Kepler a sus conclusiones.

También al Barroco pertenece Robert Fludd, que comparó el conjunto del universo material y espiritual con un monocordio de tres octavas: interesante innovación con respecto a la lira con cuyas cuerdas asociaban los sonidos celestes Cicerón, Teón de Esmirna y Nicómaco de Gerasa. En el sistema de Robert Fludd, la octava inferior corresponde a los cuatro elementos; la intermedia, a los astros, y la superior, a las jerarquías angélicas.

Una estupenda síntesis de muchas de estas especulaciones se debe a Athanasius Kircher en su obra *Musurgia Universalis*, de la que el libro que nos ocupa recoge algunos capítulos sobre la influencia de la música en la mente humana, la armonía de los elementos de la naturaleza, la de los cuerpos celestes y la de las jerarquías angélicas.

Muy interesante es la cuestión de la presencia de la armonía de las esferas entre los pensadores judíos. Si recordamos que algunos pasajes de los *Salmos* y del *Libro de Job* aluden al canto de los astros y de los cielos en alabanza de Dios, podemos suponer que la idea de la armonía de las esferas no resultaría del todo ajena a intelectuales judíos de la Edad Media, como Isaac Ben Abraham Ibn Latif o Isaac Ben Haim, recogidos por Godwin. Sin embargo, dice Godwin que la literatura hebrea es muy parca en este sentido. Pueden, por tanto, sorprendernos gratamente las noticias transmitidas por el canónigo y maestro de capilla Angelo Berardi (1636-1694), que atribuyó a ciertos cabalistas correspondencias entre las 15 cuerdas de la lira de David con cuerpos celestes, jerarquías angélicas, elementos de la naturaleza y con las diez *sephiroth* o modelos arquetípicos que se encuentran en todos los planos de la existencia.

Cualquiera podría pensar que la revolución científica y la Ilustración recha-zarían la doctrina de la armonía de las esferas o la reducirían a una

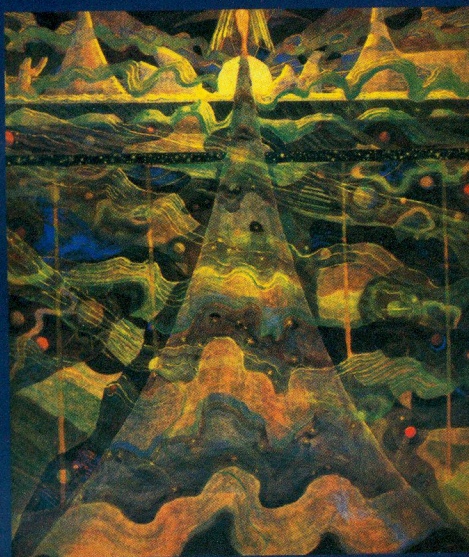
metáfora; pero ya hemos visto que Kepler llegó a determinar los sonidos producidos por cada astro, y más aún podrían sorprender las reflexiones de Newton en unos escolios para la segunda edición de sus *Philosophiæ naturalis principia mathematica*. Newton muestra en ese texto unos conocimientos de gran altura sobre los autores antiguos, hecho que debería hacer reflexionar a quienes diseñan actualmente muchos planes de estudio.

En los albores del romanticismo, Johann Friedrich Hugo Freiherr von Dalberg compuso un suntuoso mito de inspiración platónica sobre la música celeste, dirigida por la Musa Urania, y la música tocada y cantada por los hombres, revelada a éstos por la Musa Polyhymnia. Fabre d'Olivet, con una orientación más matemática que mito-poética, propuso su propio sistema de correspondencias entre astros y sonidos, y Alphonse Toussnel expuso las desbocadas especulaciones de su admirado utopista Charles Fourier: éste concibió intrépidamente un peculiar sistema de correspondencias entre el sistema musical, la psicología humana y la cosmología. En el innovador sistema de Fourier, según lo resume Toussnel, la lira de los antiguos es sustituida por un imaginario "teclado pasional".

No podía faltar en una obra como ésta un pasaje del erudito alemán Albert Freiherr von Thimus (1806-1878), que constituyó un hito importante en la recuperación de las antiguas ideas sobre la armonía cósmica, no sólo a partir de las fuentes griegas y latinas, sino también hebreas, chinas y egipcias. La apabullante sabiduría y amplitud de miras de Von Thimus no le impidió, sin embargo, incurrir en arbitrariedades.

ARMONÍA DE LAS ESFERAS

Edición Joscelyn Godwin



ATALANTA

JOSELYN GODWIN (ed.): Armonía de las esferas.
Traducción de María Tabuyo y Agustín López. Girona, Atalanta, 2009. 632 págs.

También tiene carácter pitagórico la obra *What Is Music?*, publicada en 1875 por Isaac L. Rice, y de la que Joscelyn Godwin ha incluido un pasaje con interesantísimas reflexiones sobre el tiempo y el espacio. Menos convincentes son los ribetes esotéricos y el tono categórico de Saint-Yves d'Alveydre, e impresionante resulta el sistema propuesto por Azbel (uno de los pseudónimos de Emil Abel Chizat, 1855-después de 1917), en el que, según dice el mismo Godwin en su presentación, la doctrina de la armonía de las esferas había alcanzado su mayoría de edad y quedaba adaptada a los datos de la astronomía moderna.

La obra concluye con textos de dos personalidades clave en el pensamiento sobre la armonía cósmica en el siglo XX: los musicólogos alemanes Marius Schneider (1903-1982) y Rudolf Haase (1920). Del primero, Godwin ha seleccionado el capítulo IV ("Cantan los planetas") del libro *El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y la escultura antiguas*, publicado originalmente en español en 1946 (hay una nueva ed., Madrid, Siruela, 1998); pero, en realidad, es bastante difícil entender muchas partes de ese texto